



# INDICADORES DE LA NUEVA ECONOMÍA

Publicación del Centro de Estudios de la Nueva Economía

Universidad de Belgrano

Director: Lic. Víctor A. Beker

E-mail: [cene@ub.edu.ar](mailto:cene@ub.edu.ar)

**Nº 4**

## SUMARIO

Colaboración.

Argentina frente al siglo XXI

Editorial.

La economía en el centro de la escena

Indicadores

Índice de capacidad de pago de Argentina

Índice de confianza en el sistema financiero

El tipo de cambio de convertibilidad

---

## **Colaboración**

### **ARGENTINA FRENTE AL SIGLO XXI**

Reflexiones, políticas y acciones

**Por Oscar Tangelson\***

**Los nuevos escenarios internacionales y la generación del 2000**

---

\* Secretario de Política Económica del Ministerio de Economía de la Nación.

Existen circunstancias históricas en que una generación debe asumir la responsabilidad de definir los lineamientos fundamentales con los que un país o una región responden a los desafíos de las transformaciones de su tiempo.

Argentina enfrenta, contemporáneamente, con cuatro desafíos: recuperar el crecimiento económico después de la década perdida de los años 80 y de la recesión de estos años, concretar y consolidar el proceso de integración del Mercosur, definir la forma de su inserción en un mundo en profunda transformación como consecuencia de la revolución tecnológica y productiva que se está desarrollando en nuestros días y simultáneamente lograr la reconstrucción de principios de justicia social que hagan partícipes a sus habitantes de la riqueza que contribuyen a generar.

La modificación sustantiva de los contenidos científicos y tecnológicos en los que se basa la organización de la producción constituye una verdadera revolución y, asimismo forma parte, promueve y condiciona profundas repercusiones de dimensiones económicas, sociales, culturales, educativas, poblacionales y políticas en la totalidad de los sectores y países y de las relaciones entre ellos.

Educación, trabajo, tecnología y producción constituyen los factores que interactúan para determinar el desempeño económico y social de los países en una etapa como la actual, en la cual están en plena transformación los paradigmas básicos.

No se los concibe en una secuencia de causalidad sino en activa interrelación en la que cada uno de ellos constituye insumo y producto, condicionante y estímulo, causa y consecuencia de los restantes, en un horizonte temporal que no se agota en el presente sino que debe extenderse en la determinación de sus efectos en el tiempo.

Estos conceptos, de aplicación al conjunto del país, plantean exigencias específicas para responder a la heterogénea situación de cada una de las provincias e, incluso, de las regiones que las integran, particularmente si el objetivo que se persigue es la construcción de un país equilibrado económica, social y políticamente.

A su vez, determinan los nuevos escenarios y el marco para la toma de decisiones y definen algunas de las premisas a ser consideradas, las cuales se comentan a continuación.

La generación del 2000 tiene similares responsabilidades históricas que las que asumió a fines del siglo XIX la generación del 80. Ello involucra a las dirigencias políticas, empresarias, universitarias y sociales.

Si las empresas para sobrevivir a estos desafíos deben recurrir a su programación estratégica, resulta inconcebible que los países se limiten a un activismo irreflexivo en la coyuntura. Se pretende justificar en la urgencia de los problemas inmediatos la falta de elaboración de proyectos cuando, por el contrario, es la falta de un Proyecto lo que nos hace esclavos de las urgencias.

A esta falta de visión estratégica y prospectiva se incluye el abandono de nuestra reflexión acerca del territorio, la infraestructura, la educación, la ciencia, la tecnología, la salud y la determinación del perfil productivo y ocupacional que es posible construir a partir de lo que somos y tenemos.

Nada más claro para advertir el costo económico y social de esta imprevisión ,

nada más categórico, que las altas tasas vigentes de desempleo y las dificultades financieras y económicas de un país al que sus recursos naturales, técnicos, humanos y productivos debieran permitirle aspirar a otros horizontes de crecimiento y bienestar.

Desde una perspectiva política es necesario recuperar la capacidad orientadora para la elaboración y diseño de un Proyecto de país federal, motivador de esperanzas y promotor de compromisos.

Como país, y como sociedad, debemos promover el debate sobre los temas centrales de nuestra configuración actual, de nuestra perspectiva futura y del proyecto de país que nos fijamos como objetivo.

Construir un PROYECTO DE PAIS, implica debatir sus lineamientos y prioridades, determinar la forma de su integración continental y, para incorporar los cambios de los tiempos, actualizar los valores permanentes que no sólo no han perdido su vigencia, sino que resultan más actuales que nunca en esta etapa de transformación que está experimentando la sociedad humana.

Hay palabras y conceptos que han perdido su sentido y su valor social, desgastados por la corrupción, la soberbia, la obsecuencia y la impunidad. Responsabilidad social, vocación de servicio, compromiso, Patria y Pueblo, parecen expresiones del pasado cuando, en verdad, constituyen los instrumentos para la transformación ética de la sociedad, para la recuperación de un país que ha olvidado su pasado y, en consecuencia, para el renacimiento de una Nación que hoy está desorientada.

En la actualidad se está desarrollando un proceso de transformación tan intenso y generalizado que es posible reconocer en nuestros días un punto de inflexión a partir del cual habrán de modificarse todos los aspectos de la realidad, tal como ocurriera en otros momentos históricos y que obliga a la presente generación a plantearse algunas de las definiciones más significativas para el futuro argentino

La propuesta no es utópica, si la utopía se percibe como sueño. La propuesta es recuperar la epopeya, que es una utopía que se construye con el trabajo de cada día.

### **Editorial: La economía en el centro de la escena\***

El resultado de la elección del domingo 27 de abril ha ubicado nuevamente a la economía en el centro de la escena.

Lo que se va a discutir de acá al 18 de mayo tendrá que ver en buena medida con lo que uno y otro candidato ofrecen a la sociedad como modelo económico.

Y esto no deja de ser un hecho positivo.

Tras haberse asomado al borde del abismo de la anarquía y la guerra civil, la sociedad dio hace casi un año un salto hacia atrás. Ello resultó en la convocatoria anticipada a elecciones y la rectificación del rumbo económico, luego de la caída de la convertibilidad y los dislates de la gestión Remes-De Mendiguren- Blejer.

Si algo caracteriza la voluntad expresada por la mayoría de los votantes en la elección presidencial es su decisión que la arena donde se dirima la discusión sobre el rumbo económico sean las urnas. No las calles, las rutas, los estudios de televisión o los cuarteles.

Será la decisión inapelable de las urnas la que deberá emitir un pronunciamiento definitivo en la ya larga polémica entre los llamados modelo aperturista y modelo productivista.

---

\* Publicado en INFOBAE del 30 de abril de 2003

Sin embargo, ésta no es una cuestión fácil ni sencilla y es bueno recordar algunas lecciones de nuestra historia reciente.

En 1983 se votó a favor de la democracia; pronto descubrimos que *solamente* con democracia no se come ni se educa ni se cura.

En 1989 se votó por la estabilidad; más tarde aprendimos que la estabilidad a cualquier costo puede significar altas tasas de desempleo.

En 1999 se votó por la ética; no tardamos mucho tiempo en advertir que la ineficacia puede ser peor aún que la falta de ética.

La decisión electoral del 18 de mayo marcará un punto de partida.

Por delante quedan tareas verdaderamente ciclópeas: la negociación con los acreedores internos y externos de la deuda en default; la normalización del sistema financiero; la baja del enorme desempleo y de los inéditos niveles de pobreza; el ajuste de las tarifas públicas; la reforma del Estado; la reforma tributaria; la sanción de la ley de Coparticipación Federal, por citar sólo las cuestiones más acuciantes.

Este es el desafío que espera al futuro presidente de los argentinos. De su capacidad para encolumnar a toda la sociedad detrás de un proyecto viable y convocante dependerá el rumbo que la Argentina emprenderá en el siglo XXI.

## INDICADORES

### FUERTE AUMENTO EN LA CONFIANZA EN EL SISTEMA FINANCIERO

Un significativo incremento registró en abril el Índice de Confianza en el Sistema Financiero que elabora el CENE.

Con un crecimiento de un 19% respecto al guarismo de marzo, dicho índice reflejó el fuerte avance verificado el mes pasado en los depósitos en el sistema financiero.

El referido índice se construye dividiendo el monto de depósitos a plazo fijo de libre disponibilidad por el de la base monetaria ampliada. Y se adoptó como valor 100 el que dicho índice tuvo en el año 1996, considerando el total de plazos fijos, esto es en pesos y en dólares.

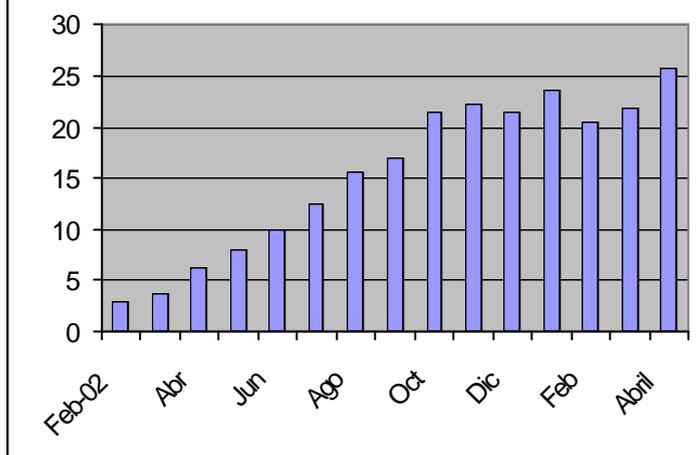
Comparado con un año atrás el crecimiento del índice es del 313%. Claro está que en abril de 2002 el sistema financiero atravesaba su peor momento en la historia de las finanzas argentinas.

#### Índice de confianza en el sistema financiero

(Base 1996 = 100)

Feb 02	2,96	Feb 03	20,54
Mar	3,56	Mar	21,80
Abr	6,27	Abr	25,87
May	7,86		
Jun	9,82		
Jul	12,53		
Ago	15,54		
Sept	16,97		
Oct	21,58		
Nov	22,30		
Dic	21,51		
Ene 03	23,57		

**INDICE DE CONFIANZA EN EL  
SISTEMA FINANCIERO (Base Junio  
2001=100)**



**SIN CAMBIOS EN LA CAPACIDAD DE PAGO DE ARGENTINA**

Prácticamente sin cambios se mantuvo en marzo el Índice de Capacidad de Pago de Argentina (ICPA) que elabora el CENE, con vistas a medir la capacidad del sector público y privado de hacer frente a pagos de la deuda externa.

Dicho índice se elabora en base a un promedio ponderado de cuatro indicadores: resultado fiscal primario, tipo de cambio real, reservas del Banco Central y saldo de la balanza comercial.

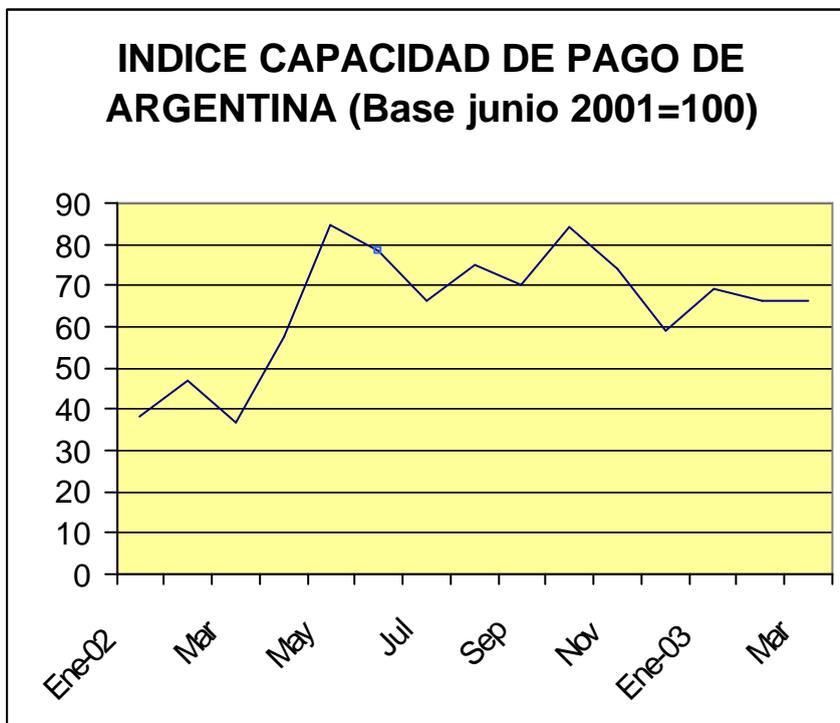
En marzo sólo se registró una leve mejora en el superávit primario, el cual alcanzó un valor equivalente a 156 millones de dólares, un 11% superior al verificado en febrero pero inferior al de enero último.

A su vez, el tipo real de cambio tuvo una desmejora del 3,3% que, en buena medida compensó el efecto del aumento en el superávit fiscal sobre el ICPA.

El aumento en la recaudación impositiva registrado en abril hace esperar que el ICPA tenga una mejora en dicho mes. Sin embargo, nos encontramos aún muy alejados de los niveles que el mismo debería alcanzar para llegar al 3,5% del PBI que planteó como objetivo el presidente del Banco Central, Alfonso Prat Gay. A tal fin, debería más que duplicarse el nivel del superávit actual.

### ICPA(Junio 2001=100)

Abr-02	57,62
May	84,62
Jun	78,45
Jul	66,47
Ago	74,94
Sep	70,09
Oct	84,12
Nov	73,99
Dic	58,93
Ene-03	69,27
Feb	66,14
Mar	66, 47



### EL TIPO DE CAMBIO DE CONVERTIBILIDAD Y EL TIPO DE CAMBIO NOMINAL

El tipo de cambio de convertibilidad (TCC) –calculado como el cociente entre la base monetaria y el nivel de reservas- se ubicaba a fin de abril en **2,87**. A fines de febrero el TCC era de 2,93 y a fines de marzo, **2,90**.

Es llamativo el paralelo que se viene registrando entre la evolución del TCC y la cotización del dólar en el mercado de cambios.

Por otra parte, la evolución de ésta sigue confirmando el pronóstico formulado en nuestro Boletín N° 2, el cual puede ser consultado en [www.onlineub.com](http://www.onlineub.com) haciendo clic en Centros e Institutos.

